

## Ir o no ir, ¿ésa es la cuestión?

Ese lunes el maestro presentó la propuesta al Director y una vez que éste aceptó recién se las planteó a los chicos de sexto grado. Acababa de comenzar setiembre y tenía buenas razones para proponerles *trasladar la escuela a la plaza todos los viernes a la tarde*. Esperó que las imaginadas y ruidosas expresiones de aceptación se calmaran y les pidió que se agruparan. Entregó a cada grupo dos páginas en las que les explicaba la propuesta: por qué, para qué, cuándo, cómo, en términos muy generales. “*Borrador para la plaza*”, era el título. Al final les solicitaba sugerencias para cada uno de los aspectos y otras cosas que se les ocurrieran.

Al día siguiente colocó sobre el pizarrón tantos papeles afiches como aspectos presentados. En cada uno estaban registradas las sugerencias de todos los grupos. “*Jugar*” fue la actividad más considerada, y hubo otras, como “*Hacer entrevistas a las personas que hay en la plaza sobre distintas cosas: la limpieza, el cuidado del arenero, ¿se puede jugar al fútbol, sí o no?*”, “*Contarles cuentos a los chicos que van con las mamás*”, “*Los perros que llevan los paseadores*”. Ese martes los chicos volvieron a trabajar en grupos: tenían que elegir dos propuestas para llevar a cabo el primer mes y debían especificar un poco más en qué consistirían sus acciones.

Miércoles. Nuevamente papeles en el pizarrón, y en ellos las propuestas seleccionadas: *jugar y entrevistas*. Luego, en grupos leyeron algunos materiales que el maestro les entregó: *libros con juegos para grandes espacios y diferentes modelos de entrevistas*. Cuando terminaron les anticipó la actividad del jueves: harían los últimos arreglos para el juego que eligieran: materiales, reglas del juego, etc.

Así sucedió. Estaban a un día de “*la mejor propuesta que nos hiciste, Profes*”. Tal había sido la aceptación. Trabajaron muy bien ese día, a pesar de las ansiedades. Cuando miraron con cara de ‘listo, ¿nada más no?’, el maestro los miró con cara de ‘buenos, pero... aún falta algo’. Les dijo

- *Hay algo que no acordamos todavía.*

La pregunta no se hizo esperar:

- *¿Qué?, si ya hicimos todo, ¿qué falta?*

- *Falta ponernos de acuerdo en cómo vamos a ir y volver, ¿me entienden?... ¿Cómo vamos a recorrer las cinco cuadras que separan la escuela de la plaza?*

- *¡Caminando!* - dijo uno después del breve pero intenso silencio que había generado la pregunta del maestro. Todos se largaron a reír lo que ayudó a distender la situación.

*Bueno* dijo el maestro. *Caminando, ¿y qué más?*

Ahí realmente se dieron cuenta de que hablaba en serio y que lo que parecía obvio no lo era tanto. El maestro continuó:

*Mañana, en las dos últimas horas de la mañana, antes de comer, resolvemos este tema. Piensen qué otras cosas tendríamos que tener en cuenta.*

El viernes costó llegar a la cuarta hora haciendo otras tareas. Después del penúltimo recreo ya estaban todos sentados en grupos.

*Profe, poné los papeles en el pizarrón ordenaron con cierta suficiencia sabiendo cuál era la dinámica.*

El maestro hizo lo propio y colocó los papeles en los que fue registrando las “Normas para transitar” que ellos les fueron dictando.

*Vamos formados, vos vas adelante o atrás de la fila, si vas atrás tocas un silbato para que crucemos.*

*Vamos todos juntos, pero no formados, vos vas donde querés, nuestro grupo no pensó en eso, en cómo vas vos... Ah, y cruzamos con el semáforo.*

*Vamos en grupos, un chico o una chica hace de jefe de grupo y dice cuando hay que cruzar, el grupo que llega primero espera.*

Hubo discusiones interesantes acerca de los beneficios y dificultades asociados a cada propuesta. El maestro aprovechó esa situación para señalarles que la cuestión no era tan fácil como habían pensado el día anterior. Además, así dejaba sentadas las bases para el abordaje de futuros conflictos.

Cuando terminaron de tachar y corregir el maestro dijo:

*Bueno, ahora escuchen con atención para ver si están todos de acuerdo.*

Y leyó en voz alta:

– “a) Vamos en grupos sin formar. b) En cada esquina los que llegan primero esperan al resto. c) Se solicita a los que se vayan atrasando que intenten no hacerlo así llegamos antes. d) Donde hay semáforos esperamos **siempre** subrayó con otro tono de voz la luz verde para cruzar. e) En las esquinas en que los autos doblan hacia donde debemos cruzar esperamos que dos o tres de nosotros indiquen a esos autos que se detengan, pero desde la vereda con el mismo tono que antes. f) Fijamos un hora adecuada y un punto de encuentro en la plaza para iniciar la vuelta a la escuela. Por favor revisen si falta agregar algo.”

Los chicos leyeron en absoluto silencio. Algunos, incluso, se acercaron al pizarrón. Cada uno dirigía su mirada al maestro para indicarle que había terminado de leer, y cuando el maestro registró ese gesto del último en leer, dijo:

*¿Estamos de acuerdo entonces?*

Los chicos sólo movieron afirmativamente sus cabezas. Y el maestro, entonces, agregó:

*Ah, yo sí quiero agregar que en las esquinas esperamos **siempre** de nuevo agregó el tono sobre la vereda. Esperó y dijo: Y otra cosa más.*

*¡Uy, profe, cortándola!* dijeron los chicos casi al unísono, rompiendo el silencio en el que habían quedado.

*Que el incumplimiento de cualquiera de estas normas deja sin efecto la visita a la plaza.*

*¡Bueno, sí, que mala onda, Pro!*

Tarde del viernes. Alrededor de las 13:15, sexto grado estaba en el hall de la escuela escuchando al Director que los despedía, les solicitaba que se portaran bien y que respetaran las normas que habían creado y que él tenía escritas en una hoja, y les deseaba que la pasaran bien.

Quince minutos después vio asombrado cómo sexto grado volvía a ingresar a la escuela, todos con la cara encendida por la bronca, acusando algunos y otros preguntando quién había sido, algunos casi llorando ante tanta tarde frustrada. El Director esperó a que apareciera el maestro y le dirigió, con mirada sorprendida, un gesto de 'qué pasó'. El maestro contó:

*A dos cuadras de aquí, cuando llegué a la segunda esquina, había cuatro alumnos debajo de la vereda, y varios jugando a empujarse en el borde del cordón... Y eso que en la primera esquina, donde pasó lo mismo, les recordé la norma. Qué quiere, era ahora o nunca.*